



Sendero autoguiado

Chamorga - *Casas de Tafada*



Parque Rural
Anaga

Chamorga es uno de los pueblos de *La Punta de Anaga*, cuya principal característica es su lejanía de las principales poblaciones de la Isla. Este aislamiento no lo rompe ni la carretera, que llega en 1975, ni el transporte público con dos guaguas al día, una a primera hora de la mañana y la otra a última de la tarde.

Esto ha obligado a sus habitantes a aprovechar los recursos del entorno para cubrir sus necesidades: cuevas para el ganado, piedras para crear terrazas de cultivo y pasos en paredes casi verticales, edificaciones multiusos en lugares estratégicos,...

La vida de Chamorga puede explicarse a través de la historia de su escuela. En 1936, el importante número de niños y niñas en edad escolar lleva a los vecinos a solicitar una escuela para la zona. A finales de esa década, se les concede y 100 escolares de entre 6 y 12 años comienzan sus clases en una casa cedida por una familia del pueblo.

La casa tenía dos habitaciones, una para el aula y otra para el alojamiento de la maestra, pero no disponía de mobiliario y cada estudiante debía llevar el suyo para no sentarse en el suelo. Poco a poco, se la dotó de pupitres y algunas mejoras, y en los años 60 se construyó el edificio donde ha sobrevivido

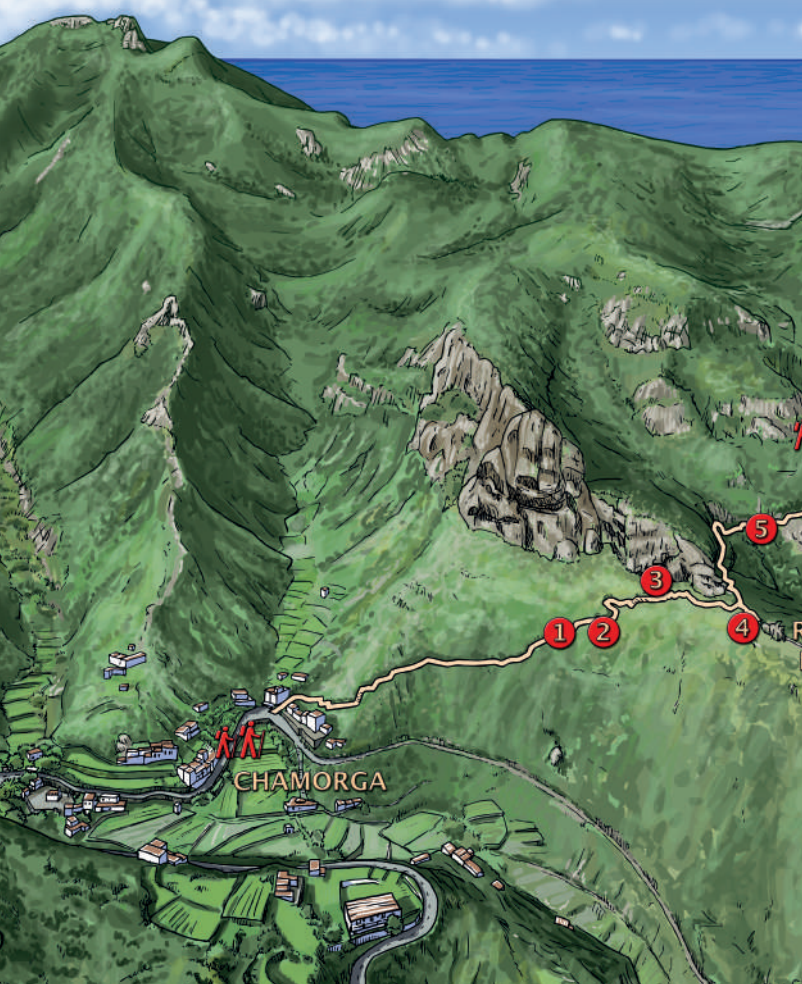


la escuela unitaria. Sin embargo, al igual que el pueblo pierde habitantes, la escuela se queda sin alumnado. En 2014, quedan tres niñas y en 2015, cierra sus puertas.

Pero, de la misma manera que niños y niñas siguen viviendo en el pueblo, Chamorga se niega a desaparecer e invita a los visitantes a que recorran sus senderos, hablen con sus gentes y disfruten de su gastronomía.

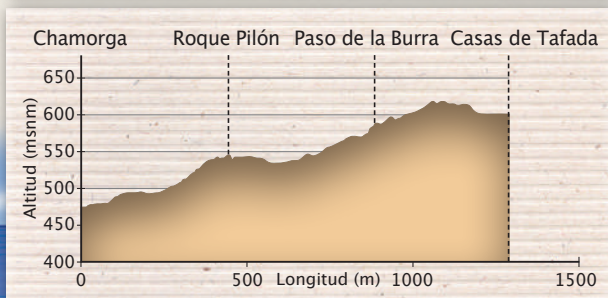


Le invitamos a descubrir uno de los lugares más alejados de Anaga. A través de las paradas que le proponemos en este cuadernillo, podrá conocer cómo se vivía en esta zona y cómo se aprovechaban los recursos del entorno. Para ello, el sendero dispone de 7 paradas, cada una señalizada con un poste numerado y de varias señales de orientación identificadas con dos caminantes.



FICHA TÉCNICA

- **Longitud:** 1,3 km.
- **Duración:** 2 horas (ida y vuelta)
- **Esfuerzo:** Bajo
- **Recomendaciones:** Comunique su recorrido a amigos o familiares. Provéase de chubasquero, ropa de abrigo, sombrero, comida y agua. En algunas zonas el firme puede estar resbaladizo. En un tramo de escaleras existe posibilidad de vértigo.



La agricultura y los sanguinos conviven en las laderas de Anaga

Se encuentra frente a dos sanguinos, unos árboles propios del monte verde de las islas Canarias y Madeira. Esta especie no es muy abundante en nuestros bosques y sin embargo a lo largo del sendero podrá verlos con relativa frecuencia.



A mediados del siglo XX, muchos habitantes de Chamorga abandonaron el pueblo para trabajar en la Capital. Esto supuso también el abandono de la agricultura, favoreciendo que los árboles del monte verde fueran colonizando los terrenos de cultivo.

Hoy en día, sanguinos y cultivos conviven en estas laderas. Esta convivencia refleja el espíritu de Anaga, donde naturaleza y tradición son dos pilares de este espacio natural protegido.



¿Cómo reconocer un sanguino?

Las ramas jóvenes son de color rojizo, de ahí su nombre.

Lo más característico son sus hojas con el borde ligeramente aserrado y unas glándulas redondas y prominentes en la base, a ambos lados del nervio central.

Sus frutos son como pequeñas bayas de color rojo, que al madurar se vuelven negras.



Chamorga es uno de los pueblos más jóvenes de Anaga

Surgió en la segunda mitad del siglo XVIII, se cree que como lugar donde se establecieron aquellos que talaban el bosque de manera ilegal para vender la madera y obtener parcelas de cultivo.

El núcleo original era muy pequeño, y aún hoy pueden distinguirse las casas tradicionales, con los muros de piedra y los tejados de teja árabe a cuatro aguas. El resto de edificaciones con azotea corresponde a la primera mitad del siglo XX, cuando Chamorga alcanzó su máxima población durante la guerra y la postguerra, aunque nunca superó los cien habitantes.

Hacia 1975 llega la carretera al pueblo para mejorar las comunicaciones con el resto de la Isla y hacer más “fácil” la vida de sus vecinos y vecinas. Sin embargo, al contrario de lo que se creía, favoreció aún más la emigración de sus habitantes, atraídos por el trabajo y las comodidades de la ciudad.



En la actualidad, Chamorga mira al futuro recordando su esencia, conocedora de que el turismo rural, la agricultura ecológica y la naturaleza ofrecen nuevas oportunidades.



Las cuevas cercanas al pueblo ofrecían muchas ventajas

En una zona aislada como esta, el ganado era fundamental. Cada familia procuraba tener alguna cabra para obtener leche diaria y algún cochino que le proporcionara carne en las ocasiones especiales.

Generalmente, los cochinos se criaban en tinglados anexos a las viviendas, mientras que las cabras y las ovejas se guardaban en corrales cerca del pueblo en construcciones de piedra seca o aprovechando cuevas naturales, o pequeñas oquedades en las laderas que se terminaban de cerrar con cañizos y palos. Esta es una de esas oquedades, cerrada parcialmente con muros de piedra seca y rematada con palos entrecruzados, trabados en la piedra y la roca. Y aún se usa para guardar cabras.

La ubicación de estos corrales mantenía a los animales alejados de los cultivos, pero cerca del camino para llevarlos diariamente hasta los pastos que, en muchas ocasiones, estaban tremendamente lejos. Esto se debía a que las cabras sólo podían pastar en pastos comunales de tierras libres (sin dueño) o en los pequeños



terrenos y bancales dispersos (*cadénitas*) propiedad del pastor. Además, al guardar el ganado por la tarde para ordeñarlo, no se tenía que recorrer demasiado trecho cargando con la leche hasta el pueblo. Todo eran ventajas.



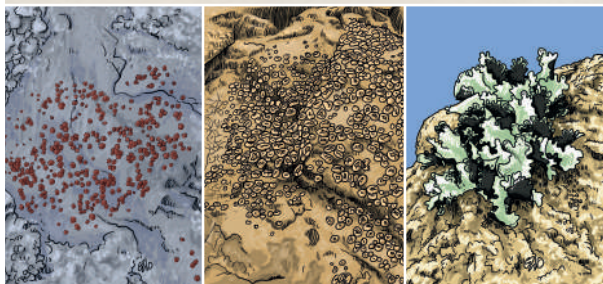
A este roque le ha crecido una segunda piel

Se encuentra junto al Roque Pílon. Se cree que su nombre se debe a su marcada forma de pílona o pequeña columna, pero no se sabe con seguridad.

En la Punta de Anaga, el aislamiento y las pocas carreteras han mantenido una atmósfera limpia y sin contaminantes. Por eso, la mayoría de los roques de la zona están tapizados por líquenes que se adhieren a la piedra como una segunda piel.

Los líquenes no tienen raíces y captan el agua y los nutrientes de la humedad del ambiente, por lo que cuando hay contaminación en el aire son los primeros en desaparecer. Por eso, se los denomina bioindicadores o indicadores naturales de contaminación.

Si se acerca a la roca, podrá distinguir multitud de formas y colores. Aparecen líquenes similares a pequeños arbolillos, hebras fibrosas y retorcidas, estructuras parecidas a hojas, costras, manchas como motas de café, rosetones difíciles de distinguir de la roca, etc, con colores verdes, grises, marrones y rojizos. Es un universo en miniatura que reúne a más de diez especies distintas.





La orchilla tiñó las cortes europeas

En roques y acantilados donde el aire se carga de sal procedente del mar, crece la orchilla, un liquen del que antiguamente se extraía un tinte rojo muy cotizado en las Cortes europeas.

En el siglo XVIII, la orchilla fue una importante fuente de riqueza. Los orchilleros (recolectores de orchilla) se jugaban la vida, descolgándose de los roques para conseguir el preciado liquen. En las fincas repartidas entre Taganana y Chamorga pasaban largas temporadas entre faena y faena, no sin generar problemas, ya que se comían la fruta de las haciendas y se alojaban donde querían.

5

**Este peral es un testigo
de la importancia
agrícola de esta zona**



Aspecto del peral sin hojas
ni flores.

El agua y el buen clima de esta zona han permitido durante siglos una importante actividad agrícola. Se cultivaban papas, batata, bubango, calabaza, millo, trigo, ñames, viñas y una gran variedad de frutales.

Entre los frutales destacaban los perales, como el que puede ver bajo el camino, tanto en cantidad como en variedad.

Eran tantas las peras que se producían en la zona que se llevaban por mar a Igueste, a San Andrés y a Santa Cruz. Las mujeres iban cargadas con un cesto en la cabeza para venderlas en San Andrés. Y los más viejos recuerdan ver las casas de Tafada, hacia donde se dirige el sendero, repletas de peras.

Había numerosas variedades: la de buencristiano, la española, la parda, la manteca, la redonda, la agria o la güimarera. Muchas de ellas han desaparecido en otros lugares de la Isla y aquí peligran debido al abandono y a las plagas.

Los perales en Canarias



Los perales introducidos tras la Conquista se adaptaron muy bien a los distintos ambientes de las Islas y sus frutos se consumían frescos, secos, en potajes, almibarados, etc. Esto hizo que las peras se convirtieran en una de las frutas más cultivadas, consumidas y apreciadas en Canarias.

Se cree que su cultivo fue mayor en las islas donde se producía azúcar de caña. Azúcar, peras, calabazas y membrillos fueron los componentes de las principales conservas elaboradas en la época.

La calidad de los “pipotes isleños” (barriles de frutas almibaradas) competía con otras golosinas españolas del momento y eran tan apreciadas y exportadas como el vino de malvasía.

**Manos expertas
convirtieron esta pared
en una escalera como
único paso hacia Tafada**



Para llegar hasta las Casas de Tafada, primero hay que ascender esta loma y superar el risco ante el que se encuentra. Decenas de metros antes o después de este punto el terreno forma una pared acantilada infranqueable y sólo aquí, en el

Paso de la Burra, el desnivel y la pendiente no son tan grandes.

En el siglo XVIII, la pericia de los antiguos constructores del camino, los llevó a aprovechar este dique inclinado para apoyar en su base una escalera construida con las piedras y lascas que se desprendían de la propia pared de roca. Más arriba, donde el material es más fácil de trabajar, tallaron directamente la roca y cincelaron unos escalones para continuar la escalera hasta lo alto.

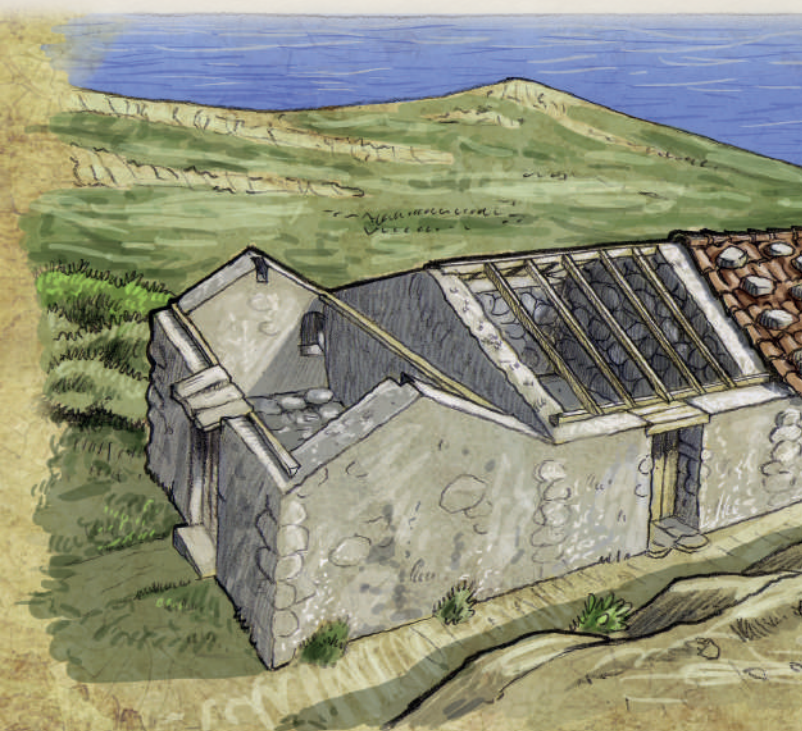
El aislamiento y la necesidad aguzaron el ingenio de los habitantes de la zona, obligados a adaptarse a lo que el medio les proporcionaba. Con manos expertas fueron capaces de aprovechar una pared inclinada para trazar el único camino posible sobre ella.



Las casas de Tafada: entra usted en los dominios de las haciendas

Se encuentra frente a las ruinas de las Casas de Tafada, situadas en el lomo con el mismo nombre. Estas casas nunca fueron más que chozas, pero tuvieron una gran importancia en el funcionamiento de las principales haciendas de la zona: Las Palmas de Anaga, Los Orobales y Las Breñas Baja y Alta. Tafada pertenece a esta última.

Estas fincas abarcaban desde la costa hasta la cumbre y disponían de viviendas, almacenes y hasta ermitas. En las viviendas principales vivían los mayordomos de las haciendas, responsables de todas las tierras y de tratar con los peones,



medianeros y ganaderos. Los peones, medianeros y ganaderos vivían en casas y chozas diseminadas por las fincas. Las Casas de Tafada son unas de estas edificaciones que usaban los trabajadores durante las zafras y funcionaba como vivienda y almacén.

El pequeño valle boscoso que ve ante usted es la Hoya de Tafada. Esta hoya relativamente llana disponía de agua y abundante pasto, por lo que en verano llegaba a reunir más de 50 cabezas de ganado (cabras y ovejas) e incluso los marchantes de ganado venían a negociar la compra con los mayordomos. Los pastores y ganaderos también utilizaban estas casas.

Entre estas paredes se refugiaron peones agrícolas, pastores y arrendatarios, se guardó ganado y se almacenaron cosechas de ñame, legumbres, trigo y sobre todo millo y fruta. Lo que antes eran pastos y cultivos, hoy son dominios del monte verde.





Otros lugares de interés en La Punta de Anaga

- Roque Bermejo y el Faro de Anaga: A través del sendero señalizado PR-TF 6.1 podrá visitar estos dos enclaves, situados en uno de los lugares más bellos de Anaga.
- PR-TF 5, Chamorga-Igüeste de San Andrés: Este sendero le conducirá hasta los cercanos pueblos de La Cumbrilla y el Lomo de las Bodegas. También alcanzará el peculiar y antiguo núcleo de las Casillas.
- Albergue Montes de Anaga: Situado en las privilegiadas cumbres del Bailadero, con nueve habitaciones de 2, 4 y 6 plazas, las instalaciones reúnen todas las comodidades para hacer inmejorable la estancia en el Parque Rural de Anaga.



Para cualquier sugerencia: anagacuenta@cabtfe.es
cvisitantes@tenerife.es

☎ 922 633 576

"Reutilizar" papel ayuda a salvar árboles.
No tire este folleto, devuélvalo o páselo a otra persona.

